

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
PROGRAMA DE MAESTRÍA

DISCUSIÓN CRÍTICA SEMANA 1
CURSO: HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO I
PROF.: DR. CARLOS R. COLÓN Ph. D.

POR
JUAN B AQUINO

SAN JUAN, PUERTO RICO
1 DE MARZO DE 2025

El advenimiento del cristianismo presenta sus raíces dentro del contexto del judaísmo, un judaísmo que enfrentaba sus retos y conflictos internos. La fe judía, históricamente había desarrollado un círculo muy cerrado y una resistencia a la evolución de sus convicciones y pensamientos. Su fe más que una filosofía religiosa era su identidad. Donde ellos iban, iba su fe. Atacar sus creencias y su concepto de Dios, era equivalente a un ataque frontal a su sentido cultural, nacional y a su identidad religiosa.

La situación geográfica de Palestina, la cual los judíos veían como el territorio de la promesa, presentaba unas características que no podía ser ignorada por los conquistadores. Era el lugar de tráfico de Egipto a Asiria y de Arabia al Asia Menor. Los grandes líderes militares veían en el territorio de Palestina un espacio estratégico, tanto comercial como militarmente. Enfrentaron varias ocupaciones, siendo la de Alejandro una de las que dejó como legado una gran influencia griega, aunque no tuvo la misma fuerza que logró en Alejandría. A la muerte de Alejandro el territorio enfrentó desordenes, dando lugar a que los Tolomeos y los Seleucos se enfrascaran en una batalla de más de cien años, donde finalmente los Seleucos se imponen y se adueñan del territorio. Ante la afrenta de Antíoco Epífanes, los judíos se revelan y la familia de los Macabeos dirige una revuelta que les permitió la libertad religiosa y la independencia política.

Esto no duró mucho, pues en el 63 A.C. enfrentaron la invasión de Roma donde Pompeyo toma Jerusalén y profana el templo penetrando el lugar santísimo. Bajo la dominación romana, el imperio invasor reafirma que el pueblo judío era un pueblo poco dócil y difícil de gobernar.

A la difícil situación política le añadimos otras complejidades de índole religioso. Los líderes de la fe, en este caso los sacerdotes, habían dado lugar a una nueva casta religiosa donde

la aplicación de la Ley, que originalmente iba dirigida hacia el culto del Templo y a crear sentido de dirección dentro de la vida del pueblo, ahora se centralizaba en la ley misma.

Esto dio lugar a una nueva necesidad, la de los escribas o doctores de la Ley, los cuales se dedicaban a la preservación e interpretación de la Ley. Aunque otorgó el beneficio de la preservación del Texto Sagrado, por el otro lado crearon una jurisprudencia que en ocasiones rayaba en lo absurdo.

Tenemos también que considerar la influencia de los dos fuertes grupos religiosos, los fariseos y los saduceos. Los primeros surgen en respuesta a la necesidad de actualizar y reforzar la interpretación de la Ley, buscando atraer al pueblo. Aunque perseguían un fin legítimo, la actitud legalista compitió con la intención inicial, creando una carga adicional al ambiente religioso. Los postulados de los saduceos en muchas de sus propuestas representaba la contra parte de la postura farisea. Sostenían diferencias en cuanto a los conceptos de resurrección, la vida futura, la predestinación y la aceptación de la Ley oral judía, cosas que no eran aceptadas por los saduceos y si defendidas por los fariseos.

Los esenios era un grupo de estricto cumplimiento ceremonial que generalmente se apartaban para no contaminarse. Su influencia era de tendencia escatológicas y puristas. Aunque silentes en el relato bíblico, su impacto puede verse en el Apocalipsis de Juan y en el título de “Hijo de Hombre” utilizado en los evangelios.

La presión de los grupos religiosos se unía a un sentir patriótico, donde veían en la figura del Mesías la fuente liberadora y restauradora para recuperar la antigua gloria de Israel.

En el exterior de Palestina, y como una consecuencia natural a la inestabilidad política que vivían, primero por la ocupación griega y luego por la romana, se fomentó la salida de los

judíos a la Diaspora, llevando consigo la religión y costumbres. En el extranjero, la Ley y las sinagoga (la cual compensa la inaccesibilidad al templo), expuso la literatura religiosa al mundo helenista, siendo la traducción Septuaginta del Antiguo Testamento, clave para esos propósitos. Con el fin de “elevar” el pensamiento religioso de los judíos a los niveles filosóficos de los griegos, pensadores y escritores, como por ejemplo Filón, le dieron nuevas interpretaciones al texto comprometiendo el sentido o propósito de la revelación escrita.

Esta era la naturaleza política y religiosa del pueblo judío. Bajo estas circunstancias entra en escena el Señor Jesús, abriendo espacio a una nueva fe dentro de un pueblo tan inflexible respecto a la fe y la tradición, pero a la misma vez invadido por corrientes de pensamiento que debatían fuera del entorno palestino.

Con la crucifixión y ascensión de Cristo, la iglesia emerge y tiene que enfrentar toda esta corriente filosófica del pensamiento griego y el judaísmo extremo, para ir interpretando los conceptos de la nueva fe.

En los procesos de madurar conceptos como por ejemplo: la gracia, la salvación por la fe, la deidad de Jesús y la naturaleza trina de Dios, muchas de estas filosofía sincretistas y humanistas trataron de interpretar las bases del cristianismo utilizando la óptica equivocada. Ideas de la doctrina platónica que aunque si retaban el pensamiento y la forma de visualizar alguno de los conceptos, no partían de la misma fuente para lograr conclusiones acertivas. Dando en algunos casos espacio para lo que eventualmente la iglesia señaló como herejía. A esto se añade el estoicismo y “las religiones de misterio”. El cristianismo enfrentó el reto de navegar en estas corrientes tan diversas y mantuvo su identidad, su separación y su distintivo moldeado por el Espíritu Santo y los grandes pensadores, con la capacidad de depurar la nueva fe.